

OTROS.

CORO.

*Virgen de las Maravillas,
Rica en dones de piedad,
Nuestros cultos y plegarias
Propicia ¡oh Madre! aceptad.*

ESTROFAS.

Maravilla sois perene
Que en sí tiene gracia y bien,
A cuantos su influjo alcanza
De alabanza obsequio os den.
 Sednos sosten
 En la piedad: *Nuestros etc.*

Halla en Vos refugio angusto
Como el justo el pecador;
Ni hay quien á invocaros venga,
Que no obtenga alto favor.
 Nuestro clamor
 Pia escuchad. *Nuestros etc.*

Sois prodigio sobrehumano,
Soberano, celestial,

Que probar, si á Vos acude,
Nunca dude algun mortal,
Con maternal
Dulce bondad. *Nuestros etc.*

Dechado sois eminente
De ferviente religion:
Cielo y tierra lo pregonan,
Y os entonan bendicion.
Piadosa uncion
Nos otorgad. *Nuestros etc.*

De humildad insigne ejemplo
En el templo ¡Virgen! dais,
Y á quien humilde os implora
Bienhechora consolais.
Y pues mirais
Nuestra humildad: *Nuestros etc.*

A la ley gravosa y dura
Siempre pura os mostrais fiel;
Asi os rinden sus coronas
Las matronas de Israel.
Sednos broquel
De libertad: *Nuestros etc.*

Por la gloria del Dios Santo
Velais tanto en sacro ardor;
Que prendado desde el cielo
Vuestro celo ve el Señor.
Igual fervor
Nos dispensad. *Nuestros etc.*

Devocion, Madre adorada,
Pues te agrada, inspíranos;
Y abogad en nuestro abono
Ante el trono del buen Dios.

Gracia cual vos

Nos aleanzad. *Nuestros etc.*

Reina y Madre, los que os aman
Os aclaman y feliz:
Este amor que nos rebosa,
Generosa bendecid:

Benigna oid

Himnos de paz. *Nuestrus etc.*

MEDITACIONES.

SOBRE EL MISTERIO DE LA PURIFICACION DE LA SANTÍSIMA
VIRGEN MARIA POR EL P. ALONSO DE ANDRADE DE LA COM-
PAÑIA DE JESUS, QUE SE LEEN EN LA NOVENA

de

NTRA. SRA. DE LAS MARAVILLAS.

Dia primero.

Punto 1.^o Considera á la Santisima Virgen Maria que subiendo de Belen à Jerusalem, entró en el templo de Salomon en compañía del glorioso S. Jose, su dignísimo esposo, con su precioso Hijo en los brazos á ofrecerle al Eterno Padre por la redencion del mundo. Contempla la modestia y compostura con que iba esta Señora, la gravedad de sus pasos, la moderacion en sus acciones, la humildad que resplandecia en sus ojos, el silencio de su boca y la honestidad de su rostro, y luego entra en lo íntimo de su corazon y contempla el

amor divino, que ardia en su pecho, la devoción para con Dios, y la caridad para con los hombres, por quienes ofrece aquel Cordero inmaculado, que quita los pecados del mundo, y mira también como se rasgaron los cielos, y se pararon todos los cortesanos á ver aquella purísima Señora venir al templo, con aquella joya en los brazos, que no tiene comparación en todo lo criado; mira los Angeles que bajarían á acompañarla, la fiesta con que la recibieron en el templo, el gozo de la Santísima Virgen y del glorioso S. José, y no los dejes ir solos, acompáñalos, sírvelos, alégrate de su gozo, y pídeles que te permitan ir en su compañía, aunque no lo mereces por tus pecados.

Punto 2.º Considera como siendo la Virgen tan pura, se fue á purificar al templo, para predicar al mundo con su ejemplo la pureza de alma y cuerpo: mira el ejemplo que te dá en tantas y tan heroicas virtudes, como en esta acción ejercita; y si tu predicas con el de tu vida, ó escandalizas con ella, dá una vista al discurso de los años pasados, y mira á cuantos has escandalizado con tu malejemplo, y los has hecho caer en vicios y pecados, que por ventura están hoy algunos en el infierno por ti; advierte la cuenta que Dios te ha de pedir de ellos, y ruega al Señor que te dé gracia para enmendar estos yerros en adelante, y á la beatísima Virgen que te la alcance para edificar á todos con el ejemplo de tu vida.

Dia segundo.

Punto 1.º Considera la humildad de la Santísima Virgen que resplandece en el misterio de su Purificación, pues siendo la misma pureza fué al templo á purificarse, despreciando todos los pundonores humanos, y el aprecio y juicio de los hombres, para que tú sepas despreciarlos, y estimar solamente el aprecio y juicio de Dios, que es el verdadero y digno de estima; considera tambien su obediencia, pues estando exenta de la Ley, se sugetó voluntariamente á ella, como dice el venerable Beda, para quitar el escándalo y la murmuracion de los hombres; y aprende tú á sugetarte á la divina Ley, que por tantos títulos te obliga, cumpliendo sus preceptos puntualísimamente, y escusando las murmuraciones de los hombres, cuanto en tí fuere, aunque tu conciencia no te reprenda; considera además, como quiso seguir en todo las pisadas de su Santísimo Hijo, sin admitir excepcion alguna, como El no la admitió: toma esta imágen en la mano, y haz una copia en tu alma de sus virtudes; mira si tienes las referidas y las demás que te enseña, y pídele que juntamente con la enseñanza te alcance gracia para cumplirlas.

Punto 2.º Considera lo que dice S. Bernardo, que siendo la misma pureza, vino la Santísima Virgen á purificarse al templo, para

enseñar á los hombres, por buenos que sean, á purificarse mas y mas cada dia, cumpliendo lo que dice Dios por S. Juan en su Apocalipsis (cap. 22) que el justo se justifique mas, y el santo se santifique mas; esto es crezca y se aumente en virtud y santidad: toma estas palabras como dichas á tí mismo, y á ejemplo de la Reina de los Angeles, pues te hallas tan manchado de pecados; hazle hoy este servicio, y toma muy á pechos la purificacion de tú alma, límpiala de la escoria de los vicios, y de cualquiera cuota de imperfeccion, que haya en ella, y trabaja con todas tus fuerzas en adquirir las virtudes, y caminar con aliento á la perfeccion, subiendo de claridad en claridad al monte de la santidad; la cual conseguirás siguiendo sus pisadas, é imitando sus virtudes.

Dia tercero.

Punto 1.º Ya es tiempo, alma mia, que acudas al templo de Jerusalem y contemples lo que allí pasa, y el sacrificio agradabilísimo que allí se ofrece á Dios, no ya de animales sino del mismo Hijo de Dios vivo, en rescate de los pecados del mundo; entra con devocion y silencio en aquel templo y mira con los ojos del alma aquella procesion tan concertada, en que van acompañando á la purísima Virgen S. José y S. Simeon, justo y temeroso de Dios, y Ana profetisa con ellos y gran multitud de

pueblo y mucho mayor de Angeles y cortesanos del cielo, que bajaron á acompañar á esta serenísima Señora y á su benditísimo Hijo: contempla como llega y le ofrece á Dios en manos del Sacerdote, y el Hijo queda sin Madre y la Madre sin el Hijo, y ambos ofrecen la misma Hostia y sacrificio; el Hijo se ofrecería á su eterno Padre por el género humano, y la Virgen le ofrecería de la misma manera, y con tan pronta y resuelta voluntad, que si Dios gustára, allí le sacrificara con mas valor que Abraham á su hijo Isaac; levanta los ojos y mira al Eterno Padre, complaciéndose en este sacrificio mas que en el de Abraham y Abel; y si puso los ojos en el de estos, y se agradó tanto, asi de la ofrenda, como de los que se la ofrecieron, que los hizo innumerables mercedes por ellos; mira cuantas haria á la Santísima Virgen y á todo el mundo por esta: no pierdas tan buena ocasion, ofrécelo tu tambien y pide al Señor que te haga merced de admitirte en su servicio, y darte gracia para perseverar en él eternamente.

Punto 2.º Considera la caridad y amor intensísimo con que la Virgen, no solo ofreció en sacrificio á su Hija en el templo, sino con El su corazon y su alma, pidiendo al Eterno Padre que recibiese aquel don, y la tuviese por suya: llégate con humildad, y pónle tu corazon en sus manos, pidiendo que le ofrezca á Dios con su Hijo en agradable sacrificio, ofrécele todos tus deseos, tus pensamientos,

tus palabras y tus obras, todos tus sentidos y las potencias del alma, tu vida, tu ser, y suplícale humildemente que haga de todo un holocausto con el de su precioso Hijo, para que su sangre, y sus méritos suplan todos tus defectos y el valor que á ti te falta, y sea tu sacrificio agradable á sus ojos, por los méritos de aquel Cordero inmaculado, que quita los pecados del mundo.

Dia cuarto.

Punto 1.º Considera como ofreció la Santísima Virgen en rescate de su Hijo nuestro Señor dos tórtolas ó dos palomitos como pobre, preciándose de serlo, la que tan pocos dias antes habia recibido tan preciosos dones de oro, incienso y mirra de los Reyes de Oriente; pero su liberal misericordia no le permitió guardarlos para sí, sino repartirlos á los pobres, y quedarse pobre por nosotros. O piadosísima Virgen, y como afrentais nuestra vanidad, que siempre queremos parecer ricos y poderosos, y mas de lo que somos, para ser estimados de los hombres; dadme una centella de vuestro espíritu, para que yo ame la pobreza, y me precie siempre de ella, y desprecie la vanidad del mundo, la estimacion de los hombres, y dadme tambien gracia para que imite vuestra liberalidad, dando cuanto pudiere de limosna, para socorrer las necesidades de mis prójimos, hasta quedarme pobre

por el amor de vuestro Santísimo Hijo.

Punto 2.º Considera como ofreció la Virgen con las aves cinco siclos, en rescate de su Hijo, el cual había de redimir al mundo con cinco llagas: contempla lo que significa esta oferta, y cómo se le representarían allí las llagas y el derramamiento de sangre, con que había de redimir su Hijo al mundo en el monte Calvario, y cuan diferente acompañamiento había de llevar entonces, y los oprobios que había de oír, el que á la sazón era bendecido de Simeon, y de todo el pueblo, y cuan diferente estaría en los brazos de la cruz, que estaba en los suyos, y en los del Santo Simeon, y mira como se partiría su corazón de dolor, y caerían arroyos de lágrimas en el rostro de Jesús: contempla tu lo mismo y llega á coger aquellas perlas y á pedir á esta Señora se consuele, y no agüe su gozo con la memoria de tan amarga pasión, y no dejes de acompañarla hasta volver á su casa, y quedarte con ella en su servicio.

Dia quinto.

Punto 1.º Considera como el Espíritu Santo trajo este dia al Santo Simeon al Templo, para cumplirle sus antiguos deseos de ver al Salvador del mundo, y el gozo tan grande que tendría el Santo anciano, viéndole en sus brazos, cumplidos sus deseos y plegarias dilatadas por tantos años, y cobra una grande con-

fianza de ver cumplidos los tuyos; porque el mismo Señor que los dá, tambien dá su cumplimiento cuando conviene; no descaezcas en tus peticiones, sino persevera con fé y confianza en el Señor, que si dilata su cumplimiento es para probar tu constancia y alimentar tu merecimiento: clama, ora, gime, llama y dí con el Santo Job, «aunque me quite la vida tengo de esperar en El,» porque es poderoso para cumplir mis pretensiones despues de mi muerte.

Punto 2.º Considera lo que dice S. Lucas del Santo Simeon, que «era justo y temeroso de Dios, y que el Espíritu Santo moraba en él,» dándonos á entender que no mira sino en los que guardan justicia y tienen temor de Dios; entra la mano en tu pecho, y mira con diligencia si tienes estas virtudes, y es tu alma digna morada del Espíritu Santo, y pon todo tu estudio en alcanzarlas, para que more en tí, y te dé las riquezas de sus dones, como los dió al Santo Simeon, por cuyos méritos pide al Señor, que no se aparte de tí el Espíritu Santo, como no se apartó de él.

Dia sexto.

Punto 1.º Considera con S. Ambrosio que Simeon era justo y moraba el Espíritu Santo en él, porque no deseaba ni pedia tanto á Dios el Mesias por su particular interés, sino por bien de todo el pueblo: entra en lo íntimo

de aquel pecho, y contempla las llamas de caridad que ardan en él, y el celo santo con que se abrasaba del bien de todo Israel: mira su corazon traspasado con cuchillo de dolor por los pecados del mundo, y por los muchos que bajaban al infierno cada dia, y por cerradas las puertas del cielo, esperando que las abriese el Redentor, y con ansias de la salvacion del mundo clamaria con lágrimas y sollozos, pidiendo á Dios que viniese ya el deseado de las gentes, y que no se tardase el Redentor del mundo, y que le viesen sus ojos, y pusiese remedio á tantos males: y el Señor le oyó y consoló por su mucha caridad, y el deseo que tenia del bien de sus prójimos. ¡O si ardiera este santo celo en tu corazon, y no estuvieras tan dominado del amor propio, mirando siempre á tus propias comodidades, sino al bien de tus hermanos, pidiendo y clamando con Simeon por su salvacion, cuanto agradarias á Dios, y recibirias infinitas mercedes de su mano! Aprende de este Santo tan saludable leccion; y considerando la perdicion de tantos como se condenan por sus pecados, clama con él y pide á Dios que envíe ministros evangélicos llenos del Espíritu Santo que conviertan el mundo, y pongan remedio á tantos males.

Punto 2.º Medita con atencion el cántico que entonó el Santo Simeon teniendo á Cristo en sus brazos, su corazon bañado en un mar de gozo y alegria: *Ahora, Señor, desatareis de*

Las prisiones de esta carne á vuestro siervo en paz, porque han visto mis ojos vuestro Salvador, etc. Pondera cada palabra de por sí, que cada una es un panal de dulcísima suavidad; *ahora*, porque llegó la suya, cuando se vió unido con su Dios: mira como mueren los justos cantando, y bañados de gozo, los que toda la vida pasaron en penitencia, y al contrario los pecadores, que vivieron en deleites, mueren llorando y bajan al punto al infierno; dice que le *desató*, para declarar que estaba en el mundo preso y atado en cadenas, como en cárcel, deseando siempre salir á la libertad de los hijos de Dios: aprende á vivir, y aprenderás á morir, y mira si deseas salir del mundo, ó vivir en él muchos años, para gozar sus deleites, teniendo por patria lo que verdaderamente es destierro, y duélete de tu tibieza, y *sal* de tu engaño; dice que *sale en paz*, porque dá fin la guerra que trae con el mundo, y el infierno, y con su fin alcanza la paz y la corona; pero los malos entonces dan fin á la paz, que tenían en sus deleites, y empieza la guerra penosísima, que nunca se acabará en los infiernos. ¡O miserable y desdichado el que tiene aquí paz en sus deleites, que en aquel trance pasará en un momento á la guerra continua del infierno! Abre los ojos, ahora que tienes tiempo, mira por tí, y aprende de S. Simeon á vivir, y á morir á buscar á Dios; y pues ves á la Santísima Virgen tan generosa, pídelas aunque no le merezcas, que te dé

por un instante á su benditísimo Hijo, abrígale en tu pecho, ofrécele las telas de tu corazón, recoge en él las dulces lágrimas que corren de sus ojos, lava con ellas las manchas de tus pecados, ofrécele tus deseos, y no desees en adelante mas que su gloria, y su honra, y el bien de tus prógimos, como el Sto. Simeon.

Dia sétimo.

Punto 1.º Teniendo al niño Jesus en los «brazos el santo anciano Simeon bendijo á sus padres, y hablando con Maria, su madre dijo; mira, que este niño está puesto para resurreccion y ruina de muchos en Israel, y para blanco de contradicion, y tu propia alma será traspasada con cuchillo de dolor, para descubrir los pensamientos de muchos corazones.»

Considera como por amor del Niño que tenia en sus brazos bendijo S. Simeon á sus padres en presencia de todo el pueblo, porque merecen la bendicion de Dios los que crian santos á sus hijos, y tambien fué señal esta bendicion de la que Dios ha de dar á todos por los méritos de su santísimo Hijo; de lo cual sacarás afectos de agradecimiento á este Señor, que te mereció con su sangre la bendicion eterna de Dios, y procura cuanto fuere de tu parte cumplir con tu obligacion para no perderla, á ejemplo de la beatísima Virgen, y del glorioso S. José, los cuales fueron lle-

nos de las gracias y dones celestiales. por esta bendicion que les dió Simeon.

Punto 2.º Pondera las palabras y profecias de S. Simeon, que siendo Cristo la misma salud, dijo que habia de ser resurreccion para unos y ruina para otros; conviene á saber, como esplico Orígenes, resurreccion y gloria eterna á los buenos, que se aprovecharen de su luz, vida, ejemplo y doctrina; y ruina eterna á los que por su malicia no se aprovecharen de ella. Entra en cuenta contigo, mira que no hay médio entre estos dos, sino que forzosamente has de ser de los unos, ó de los otros, y luego considera la diferencia tan grande que hay en salvarse ó condenarse para siempre, entre reinar con Cristo en el cielo, ó penar con los demonios en el infierno; y vistas ambas cosas atiende al estado en que te hallas cuando meditas esto, y considera sin pasión á cual de los dos premios perteneces, y si te has aprovechado de los méritos de Cristo, ó no te has aprovechado de ellos. Considera que responderás á Dios si hoy te hiciera cargo de ellos, y en que estado te hallarás, y si fueres de los buenos ó los malos; y pues te dá tiempo, aprovéchate de él, y de los méritos de Cristo, y pídele con lágrimas, que no seas tú de los ingratos y desconocidos á sus mercedes, sino de los muy agradecidos, y que te dé su gracia para servirle como debes.

Dia octavo.

Punto 1.º Considera lo que S. Simeon profetizó de Cristo, conviene á saber, que habia de ser blanco de contradiccion para descubrir los pensamientos de muchos, ya de los que habian de confesar, ya de los que habian de perseguir, como esplican S. Gregorio y Orígenes, pero lo cierto es que se cumplió la profecia en Cristo, siendo blanco de contradiccion desde el primer dia de su nacimiento, en que le persiguió Herodes, hasta el último dia de su vida; de esta manera trató Dios á su Hijo, para que no estrañes si te enviare á ti el mismo ó semejante tratamiento: antes atiende que es señal de amor, y que te envia contradicciones para refinar el que le tienes, y darte ocasion de imitarle, y de merecer la corona del cielo; prepárate para la batalla, y dile al Señor con alentada resolucion; aqui me ofrezco, Señor, á todo lo que fuere vuestra voluntad; cortad, herid, humillad á vuestro siervo, vengan sobre mi las flechas de persecuciones y las guerras de enemigos que ordenàreis, estad á mi lado, y pelead por mi; mi gloria será imitaros y padecer afrentas, baldones, cárceles, llagas y tormentos por vos.

Punto 2.º Considera las palabras que Simeon dijo á la Virgen, que su alma habia de ser traspasada por un cuchillo de dolor, en que le profetizó la muerte tan acerba que su

Hijo Santísimo habia de padecer por los hombres: la cual, como la misma Virgen reveló á Sta. Brigida, tuvo desde aquel dia atravesada su alma como un cuchillo de dolor: asi quiere Dios que los suyos tengan en la memoria su pasion, y que se compadezcan de sus dolores, y se animen con ellos á padecer los que les enviare. Entra en lo íntimo del alma de la Santísima Virgen, y mira la atravesada toda la vida con aquella espada penetrante de dos filos de amor y compasion de su Santísimo Hijo, porque al paso que le amaba era el sentimiento de su pasion, y como el amor no tenia termino, tampoco le tenia su dolor; duélete con ella y muévete á compasion de lo mucho que padece, y no pierdas la memoria de tan grande merced, como hizo Cristo, padeciendo por tí.

Dia noveno.

Punto 1.º A la misma hora que el Santo Simeon tenia en sus brazos al niño Jesus vino al templo una santa viuda, llamada Ana, que tenia espiritu de profecía, y habia vivido ochenta y cuatro años en ayunos, penitencia y oracion, sin apartarse del templo, y viendo á Jesus, prorrumpió en sus alabanzas, diciendo mil loores de El, á todos los que se hallaron presentes. Considera los años que vivieron estos santos ancianos, pues llegaron á tan larga vejez en ayunos, vigalias y oracion, porque

estas virtudes no acortan sino alargan la vida, la cual dá Dios á quien la gasta como ellos: ámate con su ejemplo á servirle, perdiendo el miedo que pone el demonio á los que abrazan la penitencia, de que han de perder la salud y acortar la vida: confía en la bondad de Dios, que te la dará cumplida, y también oracion para que le sirvas y ganes muchos merecimientos, si te resuelves á abrazar la penitencia, y hacer frente á los regalos y vicios. Considera el valor de esta santa anciana, que en medio del pueblo confesó al Señor, y predicó á todos sus alabanzas, sin acobardarla la ojeriza de Herodes y todos sus enemigos; avergüénzate en su presencia, mirando tu cobardia, y cuan leves temores te acobardan para no declararte por este Señor, y predicar al mundo sus grandezas, y darle á conocer á todos. Pídele con instancia perdon de tu cobardia, y resuélvete desde luego con valor á publicar sus excelencias y darle á conocer á todo el mundo, cuanto permitiere tu estado y profesion.

Punto 2.º Considera las virtudes con que mereció esta Santa conocer y ver á Cristo, y profetizar al mundo sus grandezas, que fueron las que refiere S. Lucas, conviene á saber, castidad, recogimiento, ayunos, oracion, frecuencia del templo, devocion y perseverancia toda la vida en ellos: pondera cada una de por si; volviendo los ojos á ti mismo á ver si tienes estas virtudes, y procura adquirirlas, y carga el peso de la consideracion sobre la per-

severancia, que es la que corona las obras, y pídesela muy de corazón á Dios, para que merezcas gozarle en el templo santo de su gloria. Considera el retorno de gracias y favores con que Dios pagó á esta santa anciana sus dilatados deseos, y el servicio que le hizo confesándole públicamente en el templo. Contempla el gozo que bañó su alma cuando vió al deseado del mundo y al salvador de las gentes delante de sus ojos, el alborozo de su espíritu y el aliento que cobraría para servirle eternamente, y la esperanza tan firme que tendría de gozarle en su gloria: cómo prorrumpería en alabanzas de Dios, corriendo dulces lágrimas de sus ojos, y ni se hartaría de verle, alabarle y bendecirle, y los coloquios que tendría con la Santísima Virgen Maria, su madre. ¡Oh dichosa alma, que supiste esperar en Dios, el cual colmó, tus deseos con abundantísima gracia! ¡Oh alma mia, contempla todo lo dicho, y no ceses de admirarte, gozarte y enervorizarte en el amor y servicio de tu Dios con los ejemplos referidos de Simeon y de Ana Profetisa!

PURIFICACION DE MARIA

por el

MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO,

VIDA Y EXCELENCIAS DE S. JOSÉ. CANTO 17.

Cuando la Madre Virgen se apercibe
A la ley que no obliga á su limpieza,
Obligando á cualquiera que concibe
Guardando el orden de naturaleza:
Y con ser ella en quien gozosa vive
La siempre hermosa y cándida pureza,
Se sujeta á la ley y parte al templo
De humildad y obediencia dando ejemplo.

Salen del pobre albergue, alcázar rico,
Donde bajó la soberana córte
A ver disimulado entre el pellico
El Rey que hará que el Padre se reporte:
Coge Josef al nuevo pastorcillo
De entre los brazos de su fiel consorte,
Pónele entre los suyos, y gozoso
Se dispone al camino trabajoso.

Lleno José de celestial espanto
Lleva abrazado al que los cielos cria,
Y arrimada y asida al hombro santo
Lleva á la Aurora que mejora el dia:
Absorto en tanto bien y en gozo tanto,
En medio la divina compañía,
La jornada quisiera hacer mas larga
Por gozar del descanso de la carga.

Llegan á la ciudad edificada
Del sacerdote Rey sin madre y padre,
Jerusalen ilustre y celebrada,
De todas las demás cabeza y madre:
Y dando fin á la feliz jornada
Por ver la Virgen que á su oficio cuadre
Pide á su esposo el Niño, y el previene
Lo que á la ofrenda de la Ley conviene,

Compra las amorosas tortolillas
Para ofrecer con la adorada prenda,
Que siendo Rey de las eternas sillas,
Quiere que el mundo su pobreza entienda:
Y porque trae envuelto entre mantillas
El cándido Cordero, que es la ofrenda
Que ha de desenojar al sumo Padre
Ofrecido en los brazos de su Madre.

Cinco preciosos siclos ha buscado
Con que ha de redimír á su querido,
Que quiere ser agora rescatado
Ya que otra vez no lo será, vendido:
Cinco siclos que es precio señalado
Para que el Redentor sea redimido,
Cinco por cinco de valor profundo
Con que muriendo ha de comprar al mundo.

Entran al templo, y la doncella santa
El tierno infante entre los brazos toma
Colgando del marfil de su garganta
Del ambar rico la olorosa poma:
El justo Simeon en gloria tanta,
Como del templo por la puerta asoma,
Se levanta temblando, á el se llega
Como á la luz la mariposa ciega.

Las rodillas postradas por el suelo,
Sobre la nieve de su rostro grave,
Derrama gotas de cuajado hielo
Ante el ramo de paz que trae el ave:
Pide á la Virgen con piadoso celo
Le entregue el niño, porque, quien es, sabe,
Que ha largos años que gozar aguarda,
La nueva vida de su vejez tarda.

Pone la madre en las eladas manos
Del temeroso justo, el fruto eterno,
Precio infinito, donde los humanos
Esperan en el seno del infierno,
Riega los arrugados surcos canos
El viejo grave, siendo el niño tierno,
Y cual águila anciana se remoja,
Bañándose en la fuente de que goza.

Va en el amargo ramo de acebuche
Engerto el dulce de la verde oliva,
Va con Jacob el Angel con quien luce,
Hasta que bendiciones del reciba:
Va el cisne que hacen que su voz escuche
Dentro en la tierra de la gente viva,
Cuya voz grave rompe la garganta,
Y alegremente desta suerte canta.

«Agora en paz del mundo y sus enojos
Saca á tu siervo como prometiste,
Señor eterno, pues que ven mis ojos
La salud que á las gentes propusiste:
Al que es la lumbre, cuyos rayos rojos
Ilustraran la gentilidad triste,
Al que es la gloria de tu pueblo amado
Por edades prolijas deseado.»

Y echando mil gloriosas bendiciones
A la dichosa Madre, y noble esposo
Que admirados los santos corazones
Al viejo escuchan, justo y temeroso:
Endereza á la Madre sus razones,
Que en llanto vuelven su placer gozoso,
Pues el cuchillo que ha profetizado
Teme en la sangre del niño Dios manchado.

Consuélala la viuda profetiza
Y enamorada del Infante tierno,
A todos llena de contento avisa,
Como es el niño Rey y Dios eterno:
José en ocasion que es tan precisa
Herida el alma del dolor interno
Acompaña á su esposa sacrosanta
La ronca voz asida á la garganta.

Toda la gente que en el templo habia
Llega á escuchar el duo concertado
Del gran Profeta y la Síbila fria,
Que pronostican del infante el hado:
Pásmanse en la hermosísima Maria,
Y en la ventura de su esposo amado,
Miran del Niño bello los despojos
Que les roba las almas por los ojos.

Alegres todos, llenos de consuelo
En concertada procesion se ofrecen,
Y entrando el niño Rey de tierra y cielo
Las paredes del templo se estremecen:
Los Serafines recogiendo el vuelo
Se encogen ante el Niño que obedecen:
La vara se humilló, el maná sagrado
Teme al que representa figurado.

Las tablas de la Ley se estremecieron,
Reconociendo al Legislador santo;
Las cortinas del velo se encogieron
Llenas de nueva admiracion y espanto:
Las demás cosas claras muestras dieron
De que era Dios el niño sacrosanto,
Que su deidad divina les asombra
Reverenciando á la verdad la sombra.

Llegan ante el divino altar sagrado,
Donde el que siempre á Dios está presente
Tiene de ser al Padre presentado,
Que se ha de enternecer con el presente:
La Madre-Virgen toma el Niño amado
Al viejo grave que la ausencia siente,
Vuelve la luz á la eclipsada luna,
A su Madre Jesus, Dios á su cuna.

Y dándole tiernísimos abrazos
Del mal pronosticado enternecida;
El justo corazon hecho pedazos
Sale á bañar al alma de su vida:
Y puesto encima de los bellos brazos,
Mas que los Serafines encendida
Las rodillas postradas por el suelo
Dice al que escucha de su empíreo cielo.

«Vuelva, Eterno Señor, la aguda espada
A embainarse, y con gozo y regocijo
Abraza á la criatura desterrada,
A quien tu enojo, con razon, maldijo:
Atiende á la palabra disfrazada
Que eternamente tu grandeza dijo;
Pues que no puede ser que no sea acepto
De tu mente divina el fiel concepto.

Mira, Señor, que entre tu justa ira
Y el hombre ingrato, está mi niño eterno,
Espejo inmaculado en quien se mira
La Omnipotencia de tu ser eterno:
Y que si tu justicia flechas tira
Al que se hizo heredero del infierno
Que han de dar en mi Niño amor desnudo,
Pues ha nacido para ser su escudo.»

Dijo, y tomando al Niño el noble esposo
De entre los brazos de su amada prenda
Le puso encima del altar precioso
Ara sagrada de la viva ofrenda:
Paróse el sol al caso portentoso,
No hay Angel que del cielo no descienda
Abrasado de amor al altar santo
Donde se ofrece el Niño sacrosanto.

Abriéronse del templo las cortinas
Descubriéronse alados escuadrones
Por ventanas y puertas cristalinas
Con músicas alegres y canciones:
Viendo el Padre las lágrimas divinas
De que el sagrado amor hace prisiones
Se enterneció aceptando el sacrificio
Que eternamente le tendrá propicio.

No pudo, no aceptar el don sagrado
Por ser su igual el que es el ofrecido;
No pudo, no agradarle el Niño amado
Ante el claro lucero del nacido:
Enternecióle el nuevo Isac vendado,
Y el sacrificio del Abel querido,
El bello Samüel, la Abigail bella,
El niño Dios que ofrece una doncella.

Huyeron de su rostro los enojos,
Y mostróle pacífico y sereno,
Ablandóse á los rayos de los ojos
Que se le entraron al sabido seno:
Aceptó los santísimos despojos
Del Niño, que es cual El, tan Santo y bueno,
Lleno el cielo de gloria y regocijo,
Y adoráronle todos por su hijo.

Dió el gran Josef las simples tortolillas
A su querida, y ella las ofrece,
Rico alfojar vertido en sus mejillas,
Que la ofrenda de pobres enriquece:
Viendo Jose las raras maravillas
Del Hijo y Madre, alegre se enternece,
Pues la Madre no debe lo que paga
Y el Niño hermoso cobra, y es la paga.

La Virgen bella entre las perlas graves
Con que hace feas las que la mar cria
Dice: «recibe, Dios, las simples aves
Ofrenda pobre, como ofrenda mia;
Pido, Señor, que los defectos laves
De aquesta sierva humilde que te envia
El corazón entre los pobres dones,
Pues aceptas humildes corazones.

No te ofrezco, Señor, blanco cordero,
Porque no es menester figura y sombra
A donde se te ofrece el verdadero
Manso cordero, que de Dios se nombra:
Tu airado rostro y hasta aquí severo
Que al cielo espanta, y á la tierra asombra,
Con la hermosura deste don se amanse,
Tu enojo cese, tu rigor descanse.

Aquí, Señor, te doy á mi querido
Y te le ofrezco por el hombre ingrato,
Y en tus aras sagradas ofrecido
Con estos cinco siclos le rescato:
Por mi, mi Redentor es redimido,
Y sé, Señor, que me le das barato,
Pues si te habia de dar lo que el valia,
El cielo es poco, pues al cielo cria.»

Cumplido, pues, lo que la ley ordena,
Despídense de la piadosa gente,
Que enamorada de la luz serena
Absorta mira el nuevo Sol de oriente,
A todos emplazó el dolor y pena,
Y cada cual la ausencia amarga siente,
Del Niño, de la Madre y del Esposo
Llorando tristes el partir forzoso.

Lleva José á su consorte amada
Con el fruto divino entre las hojas
Del árbol de la vida deseada,
Que ha de acabar del hombre los congojas:
A Nazaret ordenan la jornada
Que desea ver de Dios las luces rojas,
Comienza el camino sacrosanto
A donde acaba el suyo a questo canto.

INDULGENCIAS

DE LA NOVENA.

El Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Toledo, nuestro Prelado concedió 80 dias de indulgencia á todas y cada una de las personas que hicieren devotamente esta Novena, rogando al Señor por la exaltacion de nuestra santa fe católica, extirpacion de las heregias, paz y concordia entre los príncipes cristianos, victoria contra infieles y demas necesidades de nuestra Santa Madre Iglesia; en 13 de Diciembre de 1788.

El Ilmo. Sr. D. Agustin Rubin de Ceballos, Obispo de Jaen é Inquisidor general, 40 dias, en 6 de Diciembre de 1788

El Ilmo. Sr. D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta, Obispo del Cuzco, nuestro Congregante, otros 40 dias, en 4 de Diciembre de 1788.

El Ilmo. Sr. D. Francisco de Aguiriano, Obispo de Tagaste y auxiliar de este Arzobispado, otros 40 dias, rogando al Señor por dichos fines; en 3 de Diciembre de 1788.

En el año de 1840 concedió perpetuamente el Excmo. é Ilmo. Sr. Patriarca de las Indias 80 dias de indulgencia á los que devotamente rezaren una Salve delante de la santa Imágen, rogando á Dios por los fines piadosos de la Iglesia.

En igual fecha el Ilmo. Sr. Arzobispo y Abad de S. Ildefonso tiene concedidos otros 80 dias de Indulgencia, en los mismos términos,

En 2 de Febrero de 1849 concedió el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza perpétuamente, 80 dias de Indulgencia.

El Emmo. Sr. D. Fr. Cirilo de Alameda y Brea; Cardenal Arzobispo de Toledo, concede 100 dias de Indulgencia, tanto á los fieles que devotamente hicieren esta novena, como á los que rezaren la Salve, el Ave Maria, ó alguna otra de las oraciones aprobadas por la Iglesia, antre la sagrada Imágen de Nuestra Señora de las MARAVILLAS: rogando á Dios por la exaltacion de la fé y demas santos fines de la Iglesia. Decretada esta concesion en 15 de Noviembre del año 1871.

El Excmo. Sr. Fr. Jacinto Martinez, Obispo de la Habana, concede 40 dias de Indulgencia, al tenor y en la forma del decreto del Emmo. Sr. Cardenal y Arzobispo de Toledo; en 21 de Noviembre del mismo año de 1871.

El Excmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico, Obispo de Cuenca, concede otros 40 dias en la propia forma de su Eminencia; en 23 del mismo mes y año.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Sales Crespo, Obispo de Archis y auxiliar de este Arzobispado de Toledo, concede otros 40 dias por cada uno de los actos y oraciones, y en los términos que se expresen en la concesion de S. Ema. Reverendísima el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo; en 27 de Noviembre de 1871.

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. José Maria Benito, Obispo de Daulia, concede 40 dias de indulgencia, en la forma expresada en el decreto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo; en 1.º de Diciembre de 1871.

APÉNDICE.

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SE-
ÑORA DE LAS MARAVILLAS DE MADRID, ESCRITOS POR UNA
RELIGIOSA DEL MISMO.

*Traslacion de la comunidad al convento de Mercenarias
de D. Juan de Alarcon y demolicion del de Nuestra Se-
ñora de las Maravillas.*

Los últimos sucesos de este religioso convento son dignos de consignarse para triste recuerdo de que la revolucion de Setiembre de 1868 destruyó un monumento digno de conservarse hasta el fin del mundo: mas al empezar á referirlos la sangre se hiela en la venas, y los ojos vierten amargas lágrimas, por ver destruido lo que por tantos años ha sido teatro de las maravillas de la Madre de Dios.....

Despues de medio año de continuos sobresaltos, recibimos un oficio para admitir á las religiosas de Sta. Teresa y á los cinco dias otro para ir nosotras al convento de D. Juan de Alarcon. Cual fué nuestra sorpresa, no es fácil poderlo decir, ni tampoco la lluvia de persecuciones y calumnias que contra nosotras se levantó, y el abandono de los que creiamos mas amigos. Apenas se recibió el oficio se presentó el comisionado del Gobierno y despues de registrarlo todo, al llegar al camarín de la Virgen de las Maravillas le preguntó nuestra madre Priora, si podiamos llevarnos la Virgen? A lo que contestó que

nó. Pues para qué la quieren Vs. exclamó llorando nuestra madre Priora? Pues bien, llevéla V. contestó el comisionado, añadiendo y ese adorno tambien, (era la colgadura del camarín, estrenada aquel mismo año.)

Consolados con el permiso de llevar nuestra Virgen, se empezó la traslacion de los muebles; y pidiendo la prórroga de dos dias mas, porque los tres señalados era un atropello, se nos contestó que lo que no estuviese mudado en los tres dias, lo reclamásemos despues. En el segundo dia nos avisaron que si no queriamos ver un grande escándalo, sacásemos cuanto antes la Virgen de las Maravillas. Como se trataba del objeto mas querido de nosotros, aunque quisiéramos tenerla para nuestro consuelo hasta lo último, nos vimos precisados á acceder á ello.

Tomadas las mas prudentes medidas por el Sr. Don Luis Perez Rico, Prefecto de la Congregacion, se la llevó con el mayor sigilo en una carretela, á las nuève de la noche, quedando el convento sin la paloma misteriosa que serenó las tempestades que padecieron nuestras primitivas, y dejando nuestro corazon en la mayor amargura. *Salió la Cortesana de Madrid por la puerta de los carros*, sin mas adorno que el de los corazones de los que la llevaban, pues iban tan adornados de devocion, que sirvió de desagravio, por lo mucho que aquellos dias fué ofendida la divina Reina.

Llegando al convento de D. Juan de Alarcon, fué recibida con la mayor devocion por las religiosas, las que la acompañaron hasta el coro bajo, con luces en sus manos, y colocada en el altar del mismo, se cantó el *Regina cæli lætare*, y despues se volvieron los que la llevaron á decirnos lo bien recibida que habia sido la Santísima Virgen; no sin llorar todos como niños, por que á la verdad para pechos verdaderamente religiosos y españoles no era el ver fuera de su trono á la que tantos años venia siendo el consuelo del barrio.

No paró aquí el desconsuelo de nuestro corazón, pues vino al día siguiente el comisionado del Gobierno, habiendo enviado antes una carta, en la que nos prohibía llevar la Virgen del Cármen. Muy incomodado preguntó por la Virgen (sin duda tuvo quien le indujera á portarse de semejante manera, pues como queda dicho, no mostró dificultad cuando en el camarín se la pidió nuestra madre Priora; ateniéndose á la carta, le contestó nuestra Madre; la Virgen del Cármen dice; ¿cual de las dos que tenemos quiere V.? A lo que contestó el comisionado con muy mal modo; demasiado ha comprendido V. qué Virgen digo, y esta noche sin falta ha de estar aquí de vuelta de D. Juan de Alarcon; y así se lo dejó ordenado al comisionado para la mudanza de los trastos; añadiendo que la trajeran dos mozos en unas parihuelas. Aquí fué nuestra angustia, pensar que habian de traerla de una manera tan indigna, y que nosotros saldriamos para no volverla á ver más.

Entonces el comisionado de la traslacion de muebles, á quien acompañaban sentimientos mas humanitarios, nos dijo que retrasaria el traer la Virgen de las Maravillas hasta última hora, y que entre tanto se practicarán diligencias para evitarlo, porque le daba mucha lástima el ver lo afligidas que estábamos. Así se hizo avisando al Sr. Perez Rico, quien lo negoció tan bien con el Gobernador Civil, que nos mandó un oficio, autorizándonos para quedarnos con la Virgen, y con esto respiró un poco nuestro corazón; no quedándonos otro consuelo que el de llorar en presencia de la Señora lo mucho que sentimos el verla sin el culto que mercede, y ver destruido un convento que tanto costó el vérlo como hoy día lo gozábamos.

A todo esto, desde el primer día estaban destejando el convento, habiendo escalado por la calle, y nos encontramos que no se podía salir al patio, pues era una lluvia de cascotes, con tal precipitacion que en la tarde

del segundo dia ya estaba todo al raso, y en tal disposicion, que las familias mas allegadas de las religiosas dispusieron quedarse por la noche con nosotras, pues ya no parecia clausura. Nosotras se lo agradecemos mucho, pues estábamos aterradas al vernos envueltas entre ruinas, y que por todas partes entraba la gente en la clausura, sirviéndonos de mucho consuelo, porque teniamos quien nos defendiese, si alguien venia con mal fin.

A todo esto venian los obreros pretendiendo quitar las baldosas de los claustros, y con la mayor afliccion les dijo una religiosa: ¡por amor de Dios déjennos pisar nuestro suelo, hasta que nos vayamos, pues ya no faltan mas que veinticuatro horas! En esta ocasion ya no habia rejas en los locutorios, ni habia torno etc. asi que por los huecos se entraba la gente, sin que sirviese decirles que habia clausura. En fin á pesar de lo mucho que amábamos nuestra casa, ya nos daba horror y miedo el vernos en aquel laberinto.

Llegó el dia siguiente y la iglesia era una valle de lágrimas; se tuvo la oracion, Misa y comunion; se consumió el Santísimo Sacramento, y nosotras nos despedimos de nuestro Señor, dejando el corazon en el coro, recordando el dia de nuestra profesion, los años que aquel sitio servia para tener oracion etc. y que saliendo nosotras, se convertiria en teatro ó salon de baile. Con estas consideraciones la accion de gracias despues de la Comunión fué un continuo sollozo, y acabada la Misa salimos del coro para empaquetar lo que faltaba, hasta que á las nueve de la noche nos reunimos en la porteria, donde la Madre Priora protestó por todas delante del pueblo que *el Gobierno era el responsable de que quebrantásemos la clausura*; y acompañadas de un gentío inmenso caminamos en unos coches para D. Juan de Alarcon. Al salir del convento se puso mala una religiosa, y fué privada por largo rato, y esto fué causa de que tardásemos mas en llegar.

Al entrar en D. Juan de Alarcon nos recibieron las religiosas con mucha caridad y cariño, teniendo prevenido caldo, té, tila y colchones, por si alguna lo necesitaba; y serenadas un poco, preguntamos por nuestra querida madre de las Maravillas, y al verla todas echamos á llorar, y acompañadas de las religiosas Mercenarias rezamos la salve, y nos fuimos al refectorio, y al servirnos el caldo, ninguna lo queria, pues como era sábado no lo permitia nuestra regla, hasta que la Madre Comendadora dijo que lo tomásemos sin reparo, pues nos lo habia dispensado el Prelado. En seguida nos fuimos á recoger, y aunque con el corazón traspasado por la destruccion de nuestra casa, muy consoladas por tener en nuestra compañía la Santísima Virgen de las Maravillas.»

ÍNDICE.

	<u>PÁG.</u>
<i>Capitulo I.</i> —Fundacion del convento. Notable rasgo de la proteccion de la Santísima Virgen Maria en su obsequio.	5
<i>Capitulo II.</i> —Primeras noticias de la imágen de Ntra. Sra. de las Maravillas. Por disposicion de la Autoridad eclesiástica se la sustrae á la veneracion pública.	10
<i>Capitulo III.</i> —Traslacion de la sagrada Imágen á Madrid. Notable prodigio que motiva el esponerla á la veneracion pública.	13
<i>Capitulo IV.</i> —Solemne colocacion de Ntra. Sra. de las Maravillas en el convento de Carmelitas recoletas.	18

<i>Capítulo V.</i> —El rey Felipe IV erige nuevo templo á Ntra. Sra. de las Maravillas y toma el convento bajo su real patronato. Fúndase la real congregacion para el culto de la sagrada Imágen.	24
<i>Capítulo VI.</i> —Solemnes funciones á Ntra. Sra. de las Maravillas en 1727, por cumplir cien años de su colocacion en el convento de carmelitas.	29
<i>Capítulo VII.</i> —Constrúyese nuevo retablo a Ntra. Sra. de las Maravillas. Sucesos del 2 de Mayo de 1808.	35
<i>Capítulo VIII.</i> —Funcion de rogativa á Ntra. Sra. de las Maravillas con motivo de la guerra de la Independencia.	43
<i>Capítulo IX.</i> —Rogativa á Ntra. Sra. de las Maravillas por la libertad del rey Fernando VII. Funciones en 1827, con motivo del segundo centenar.	47
<i>Capítulo X.</i> —Traslacion de Ntra. Sra. de las Maravillas al convento de D. Juan de Alarcon. Culto que se le tributa actualmente. Descripcion de la Santa Imágen.	52
La fiesta de la Purificacion de Maria segun Augusto Nicolás.	59
Bendicion de candelas en el dia de la Purificacion de la Santísima Virgen Maria.	68
Misa para el día de la Purificacion.	74
Novena á Ntra. Sra. de las Maravillas.	78
Gozos á Ntra. Sra. de las Maravillas.	92
Meditaciones.	97
Purificacion de Maria por Valdivielso.	113
Indulgencias de la Novena.	121
Apéndice.	123



1063204



60984 81800